

AGUSTÍN, CONDE DE FOXÁ



ESCELICER

CUI-PING-SING

TEODORO
BELGARD

AGUSTIN, CONDE DE FOXA

C u i - P i n g - S i n g

Drama poético en verso,
en tres actos,
divididos en ocho cuadros

A C T O P R I M E R O

CUADRO PRIMERO

Biblioteca Imperial en Pekin: atardece dulcemente sobre el oro anaranjado de los pergaminos. Ventana sobre un parque. Luz anaranjada. En escena el EMPERADOR y HOANG-TI, su primer Ministro.

EMPERADOR

Al ojo de las garzas
sube la niebla espesa del otoño.
Escucha
que desgarrado el grito
de los faisanes
entre hojas amarillas y el vaho de los corzos.

(Pausa.)

La luz anaranjada
sobre las verdes tejas de las torres.
¡Qué cansado el crepúsculo
del mes del viento y del dragón!
Cómo envejece el alma...
Estoy triste, Hoang-Ti, como el otoño.

HOANG

Señor,
junto a la escalinata
te aguarda un carro blanco tirado por carneros,
vete hacia la Pagoda de la Cigüeña Roja;
allí te esperan
una muchacha tártara
de hermoso pecho,
una copa de vino, con trozos de naranja
y un eunuco moreno
que juega al ajedrez con piezas de oro.

EMPERADOR

No, no iré;
me cansan esos besos siempre iguales;
solamente mi amada,
la que vivía
al extremo del Parque
donde cardos y zarzas
convierten mi jardín en campo libre,
besaba
de manera distinta cada noche.
Ya no la veré nunca...
está muerta
en el camino de Pekín,
bajo la Puerta Verde...
Cuando en la biblioteca
lejos.
la luna verde hiela mis rosales,
todavía
el sol calienta en su ladera.

CUI-PING-SING

HOANG

Príncipe, olvida
el dolor en los libros;
las mujeres se agostan con el tiempo,
mas la sabiduría
cada año resplandece más perfecta.

EMPERADOR

(Evocándola con nostalgia.)

La robé de una playa,
daba frutas de tierra
a la boca salada
de los piratas jóvenes.
Vivía en una choza de bambú
revestida de seda
con un verde farol en la ventana,
las olas se estrellaban en su cuerpo
y comía cerezas y pescados.

HOANG

Mi señor, eres fuerte,
posees mil ciudades con cien puertas;
doscientas mil pagodas,
tus generales suben en cometas
para espiar los enemigos,
tus puentes aprisionan los torrentes;
tienes joyas y astrólogos,
doscientos barcos y diez mil caballos,
mil monasterios y tres mil castillos,
una espesa muralla
de mil doscientas leguas
que podría

recorrer todo el borde de la luna,
y, sin embargo,
estás triste, señor, como un hambriento,
Príncipe de Mongolia
porque ha muerto
una blanca doncella
al extremo del Parque
donde las viejas tapias
rozan la espalda gris de los mendigos.

EMPERADOR

La mujer es la espuma de las cosas.
¿Qué me importa el Imperio,
si sus ojos
se disuelven en césped?
Está muerta, Hoang-Ti.
Muerta. ¿Tú sabes
qué noches, qué cenizas, encierra esa palabra?
Muerta ya y para siempre.
Igual que una corteza
la piel que acaricié
hormigas y gusanos
llevándose a pedazos su sonrisa
la muerte; ¿qué es morir?

HOANG

Nada sabemos.
Los campesinos creen
que el polvo del camino está formado
con bocas de mujer; Fan-Chin decía:
"Todo acaba en la muerte."
"Los pensamientos"

CUI-PING-SING

“son al cuerpo del hombre”,
“como el corte es al sable”;
“cuando el sable se ha roto”,
“¿qué ha quedado del corte?”

Otros afirman que cambiamos de vestidos,
que las almas trasmigran
y se posan en cuerpos diferentes.
Acaso, mi señor, esa muchacha
es ya vino en tu copa,
granizo en el cristal de tu ventana.

EMPERADOR

Era bella; su boca
llenaba de colores
la niebla de mis sueños.

HOANG

Amas lo que perece.
Yo que he dado
mi juventud y mis ojos a los libros,
no sé llorar.
Los besos y el otoño
pasan, señor, acaban.
Una muchacha es sólo
una tierra que ríe.

EMPERADOR

Eres sabio, Hoang-Ti, mi favorito.
Conoces
todas las propiedades
del triángulo rectángulo
y del ochenta y uno
cuadrado del cuadrado

de tres, número místico.
Te sabes de memoria
todo el herbario chino,
anuncias los eclipses
de la aguja magnética,
no ignoras los secretos
y has escrito un tratado sobre el pulso,
pero ignoras
seda y fruta, la piel de las mujeres,
no sabes del amor
y desconoces
el misterio escondido en unos ojos.

HOANG

La sangre es corruptible
y los ojos son sangre encristalada.
Las mujeres
llenan la noble casa del letrado
de menudos problemas,
y si el sabio pretende
estudiar los planetas,
ella le habla de espejos o de trajes.

EMPERADOR

Dícese que Lao-Tsé, ochenta años
permaneció en el seno de su madre
y que nació con canas.
Los sabios
nacéis ya viejos, como Lao-Tsé.

HOANG

El ajedrez y la mujer
distraen al sabio.

CUI-PING-SING

EMPERADOR

Odias a las mujeres
porque no las conoces;
son nuestra sombra azul por el camino,
y el símbolo
de la felicidad.

HOANG

Te engañas, mi señor.
El viejo símbolo
de la felicidad
en los antiguos jeroglíficos,
es una boca abierta
toda llena de arroz.

EMPERADOR

Mira, la tarde
vence con su ternura tu argumento.
¡Oh, que ilusión de seno y de caricia
en la hierba mojada!
Hay el presentimiento de una boca
en la niebla del lago.
Aparejados pasan
los ciervos, los faisanes,
hasta el cielo y la tierra
congestionan su línea de horizonte
en un beso de flores y luceros.
Necesito el amor y ésta es mi orden.

(Pausa.)

Deseo por esposa
una muchacha
bella y desconocida de mi reino.